



PRÓLOGO*

POR TOMÁS SOLANO,
(escritor)

“...y como el mundo de la nébula, surgió del seno de la nube la imagen”.

J. E. Rodó

I

Si un prólogo hace suponer la necesidad de una presentación, nos anticipamos a negarle a estas inconsistentes palabras tal categoría, tal predicamento: valgan solamente como apostillas a una labor que es toda una ejecutoria ciudadana por su excelencia y que explica, a las claras, la vida de un hombre.

Este leve comentario, a manera de notas, no tiene otra misión; concreta y simplemente se reduce a mostrar —no a presentar porque ello no es necesario—, en forma acotada, la razón de ser de una vida que ha servido siempre allí dónde está, en público y en privado. Cuando gobernante haciendo el mayor bien posible, en búsqueda del más hermoso blasón al que, en última instancia, el hombre de Estado debe aspirar: “la satisfacción de realizar obras”, porque aun desear la gratitud del pueblo, con ser “tan rara y rica ya constituye un egoísmo”, y Fabela a sus hermanos en la gran matrona que es la patria los ama con un desinterés absoluto; en su vida íntima obedeciendo cada hora a los llamados de la cultura y de su espíritu, consonantes, acordes con el destino de su raza.

* Prólogo al libro *Isidro Fabela un gobernante intelectual*, por Mario Colín, México, agosto de 1945.

Tal como el insigne autor del alado "Ariel" nos cuenta en La Estatua de Cesárea el desvelo que sufría un ermitaño del Sceto por conocer la imagen divina; su peregrinación y su tristeza de encontrar después de crueles fatigas una estatua sin el semblante de su Dios; de cómo su hondo anhelo de amor iba a concertar del agua, del aire y de la tierra las partículas que habían formado parte de la estatua, hasta que, inmenso y conmovido amor rehizo por un instante la imagen divina en pago a la tenacidad de su anhelo. . . : Tal como esta "vocación irresistible", antójase nos la voluntad que en sublime concitación y para siempre, convocando partículas de energía y de trabajo nos señala la imagen venerable de la patria. . . . Pues, ¿qué otra cosa si no esto es la insistencia de crear y mantener encendido el fuego por tan sagrado culto, honrándola en todo momento? Y para los directores de hombres que como don Isidro Fabela sienten que "amar a la patria es dignificarla, no sólo con las emociones, sino con el pensamiento y con la acción", todo programa de sus actividades sociales tradúcese, en el campo de las realizaciones, en muy diversas categorías culturales, pues, siendo la cultura "sólo a medias destino" (A Dempf), cada decisión pragmática noble integraría la otra mitad, la cual "determinan el hombre de Estado y el filósofo, el fundador de religiones y el ético".

"La patria es una fiebre para quienes la aman y la honran y es a ella a quien deben, los que nunca desesperan de amarla, su florecida verdad. Y Fabela habla de la patria sin nombrarla casi, porque cual un numen la lleva dentro como única ingénita pasión; siente por ella y con ella muere cada día cuando la patria sufre y vive cuando "inaccesible al deshonor" florece la "suave patria" diamantina. . . .

II

"Uno debe tomar el camino más largo."

PLATÓN.

De todos conocida, la obra desarrollada por el licenciado Isidro Fabela como gobernador del Estado de México, aseguramos, sin temeridad ni sectarismo, es la más alta, la de mayor madurez (aunque él —tan grandes eran sus propósitos— la considere incompleta),

la más digna que la República ha presenciado y aplaudido. Labor sin antecedentes si consideramos la situación en que asumió el poder, en extremo caótica y confusa y el breve tiempo en que habría de realizarla, pulcramente, limpia y majestuosa como una catedral social.

Perseverante, angustiado y preocupado siempre por el porvenir de la Patria con noble tozudez, él, que concibe la política como deber y carga —timón de realizaciones, no de discursos; denominador común de actos orientados hacia el bien público y no hacia el personal—, ha entendido cabalmente la frase platónica que nos señala el más difícil de los caminos como escuela de trabajo y de superación y como forja de caracteres.

El día en que, arrancado de su casa de “El Risco”, más bien de su biblioteca y de sus meditaciones, de sus arduas tareas de internacionalista y de escritor, el licenciado Fabela se hizo cargo del gobierno que hoy deja sin mancha, la desinteresada y atenta opinión pública del país estuvo con él desde un principio, pues todos sabíamos que su obra como mandatario tendría en cada una de sus actuaciones el fuerte sello de su vida, y su vida ha sido substancialmente, fundamentalmente, una actitud del espíritu. El tiempo lo ha comprobado casi en toda su plenitud. Será necesaria la perspectiva en el tiempo para precisar completamente sus alcances paradigmáticos?

La formación cultural y moral de don Isidro Fabela, su espiritualidad ejemplar, su indeclinable amor por los valores eternos, su amplio conocimiento de las diversas doctrinas filosófico-jurídicas y su bondad entrañable, libre de egoísmos, han dado, venturosamente para la Nación, un nuevo rumbo a la vida institucional mexicana, rumbo que marca el inicio de un vasto plan de organización política para el futuro.

Tal es la raíz y el secreto de la administración que se impuso como ingente tarea; el arranque de su actividad incansable como estadista y la firme y erguida prestancia de la obra, que, sin duda, habrá de constituirse e invocarse como un ejemplo de actuación pública para los que aun creen en el avance y en el ascenso ininterrumpidos de los pueblos. Es este el entronque innegable de su vida, abierta a todas las corrientes y de su voluntad creadora que ha hecho posibles vocaciones tan variadas, en las que, sin embargo, siempre apa-

rece estremeciéndose, viviendo, su dúplice afán de aprender y enseñar.

En las regiones del espíritu, cuando se ha ido hacia dentro por el camino misterioso en busca del íntimo conocimiento, qué sugestivo y edificante resulta el apotegma que, frente al determinismo pesimista postula valientemente que: “El destino del hombre está en el hombre mismo; en su corazón, en su inteligencia, en su voluntad” y, más adelante, la afirmación categórica de que son nuestra actitud ante la vida y la bondad de nuestros sentimientos las que definen el porvenir de uno mismo y no la buena o mala suerte, mampara y pretexto de los incapaces o negligentes que niegan el poder de creación del libre albedrío.

Su optimismo que “le place no corregir”, su invariable gran amor por la vida, proceden, sin duda, del inolvidable miraje donde sus ojos contemplaron la primera luz, haciéndose en él, para siempre, la contemplación de la naturaleza, una ética de la vida. De seguro Emerson, aquel otro dilecto amante de la inmortal naturaleza, habría encontrado resonancia profunda en la frase que habla de ella como “la madre creadora, la madre inspiradora de todas las cosas buenas y útiles del hombre; la que es en sí toda belleza y todo amor”, porque es abandonándose a su alegre contacto y puestos los ojos en el horizonte y en los espacios infinitos, como la alegría florece maravillosamente pura y los egoísmos y las tristezas se desvanecen; cuando, absortos y solitarios, el ser es inundado por las corrientes del ser universal.

Su admirable labor intelectual y política de varios años a la fecha, es la justificación más clara de que el hombre debe buscar en este mundo la perfectibilidad de su vida toda, y que una elevación constante en todos los órdenes debe ser regla de oro de cada actitud. Su vida, espejo de su laboriosidad y de sus enseñanzas, revela hasta qué punto el talento y la energía, la mesura y la seguridad son armas espirituales —¡las mejores!— con las que un político verdadero puede y debe contar; y que no la ambición del dinero o del poder, sino una conciencia íntima de la responsabilidad y del trabajo debe ser el principal móvil del hombre de Estado. ¿De qué otro modo podría comprenderse la frase-norma que es antecedente y preámbulo de todos sus actos: “Amar a la patria es trabajar y educar?”

III

“No hay unión más difícil que la del espíritu y la acción. La acción sin el espíritu no es humana.”

A. MAUROIS.

“Es preciso obrar como hombre de pensamiento y pensar como hombre de acción.”

H. BERGSON

“Es muy fácil pensar. Obrar es muy difícil, y obrar según su pensamiento es lo más difícil del mundo.”

GOETHE

Pocas veces el hombre pensante ve unidas a las cualidades inherentes al pensamiento las cualidades activas del político: la acción apasionada (los hechos) en casi perfecto paralelismo y congruencia con la serena reflexión (las ideas); cuando esto se alcanza, es posible la transmutación de un episteme, diríamos, en una concepción moral, en una ética.

El pensar es pauta, para algunos, de su futuro comportamiento; el pensar sale pulido, abillantado, cuando deviene actuante; y puesto que hay vidas y espíritus de reflexión que sólo se explican y se magnifican obrando, la grandeza de sus actos es como un trasunto de sus propósitos iniciales: Asimismo es el pensar y el actuar del licenciado Fabela, en quien las fuerzas políticas creadoras son una emanación de su mente, y su independencia de carácter, la libertad integral de su espíritu y su recta moralidad, directrices de su vida pública y privada.

Con todo, rigurosamente no podemos considerar a don Isidro Fabela un ideador, un teorizante (y esto no va en demérito de sus dotes intelectuales llenas de brillantez): en todas las tribunas del pensamiento que ha utilizado, su obra ha sido virtualmente la obra de un polemista, descontando su producción puramente literaria. Es pues, ante todo y sobre todo, un realizador; un político íntegro, acrisolado, cuyos mejores momentos en el poder público han esta-

do normados por su altruismo, y su actitud fincada siempre sobre fundamentos de moral y de decencia.

Maestro y estadista, ha luchado sin tregua, como un apasionado de la libertad y de los más altos principios de la democracia, por hacer patente al pueblo la conciencia de sus irreducibles derechos ciudadanos: la dignidad humana, tal es el clima y el motivo de su acción.

La verdad y la justicia han sido sus vocaciones rectoras y como arietes morales las ha esgrimido contra todas las fuerzas negativas, contra todos los obstáculos de los hombres o del destino.

¿Hay otra razón constructiva de más peso que anteponer la verdad al partido y al pueblo, a la vanidad y a la ambición, y la justicia alzarla por encima de la arbitrariedad y las pequeñas pasiones? Fabela puede repetirse con el gran Masaryk: "Busca la verdad; escúchala, apréndela, ámala, dila, síguela; hasta la muerte, defiéndela". Porque él, que en la flor de sus años combatió por ella y la dijo regándola como una simiente en la tierra nutriz, hoy, en la edad propecta, conservándose insobornable, ha realizado el milagro de encumbrarse hasta la adolescencia espiritual que es como la verdad de uno mismo: juventud del corazón; equilibrio del alma.

Amante de la libertad (como que piensa con Carlyle que la historia de la cultura en los dos últimos milenios es la historia del desarrollo de la libertad), su inteligencia organizada y organizadora la ha puesto al servicio del Derecho y de la Justicia como formas superiores del orden y de la equidad internos, así como de la moral internacional, pues sabe que el porvenir del individuo y de las naciones debe tener asiento sobre ingentes pilares de amor, de paz y de concordia.

Las situaciones ominosas que han creado nuestras luchas inveteradas, más de campanario que de rectos propósitos, recibieron a diestro y siniestro las fintas revulsivas de sus arengas. Ni persecuciones ni ostracismos políticos habrían de acallar la voz rebelde flagelando faltas y señalando injusticias y bajezas.

Defensor de los principios del Derecho Internacional, en varias gestiones diplomáticas ha propugnado la solidaridad y la armonía entre todos los Estados, fuertes y débiles, ricos y pobres, mediante el respeto a los pactos internacionales en general y al Pacto de la Sociedad de las Naciones en particular, amén de los

generosos y humanitarios preceptos del Derecho de Gentes. Grocio y Gentile, Vitoria y Suárez, Lorimer y Bluntschli, Martens y Es-person, Fiore y Nys, etc.. etc., han informado, con sus doctrinas, toda la conducta diplomática asumida por el licenciado Fabela en favor de un régimen jurídico positivo que rompa con la anarquía en que se debaten las naciones, “para conquistar la paz definitiva del mundo con la democracia por sistema y la libertad por bandera”, según sus propias palabras. Exégeta de las excelencias de la Organización Internacional del Trabajo como institución benemérita que hará posible una mejor justicia social en el porvenir, del principio básico de la no intervención, de la confraternidad universal y de la igualdad jurídica de los Estados para la estructuración de una paz futura perdurable; preconizador de la necesidad de que exista una Corte Permanente de Justicia Internacional que conozca de toda diferencia jurídica y política que se suscite entre las naciones, con el aporte de los hechos históricos que con antelación a la guerra que ha declinado y en el curso mismo de los acontecimientos se verificaran, ha iniciado, además, el revisionismo de la Liga de Naciones, subrayando, empero, que los errores que originaran la más formidable contienda que registra la historia, no son de ninguna manera imputables a la Liga, sino a los gobiernos y a las personas en cuyas manos estaba el haberlos evitado.

Ciudadano del mundo, a su paso por los países más cultos de la tierra, su corazón anhelante ha sentido el amor a la humanidad como el más grande de los amores, que convergiendo en el que nos inspiran la Patria, el horizonte familiar y querido de nuestros mayores y la gente de nuestra estirpe, se refracta, después, convirtiéndose en el cristiano cariño hacia otros paisapes, razas y naciones.

Su prédica en la tribuna, en sus actividades docentes, en los libros y en las publicaciones menores del periodismo y al frente del poder público, ha sido encauzada siempre hacia donde llama el deber y en todo momento, el bienestar general es para él como un imperativo categórico inaplazable.

IV

“...hemos de prepararnos para la noche y encender nuestras luces.”

N. BERDIAEFF

Al llegar a su eminente puesto don Isidro Fabela, con el único afán de servir, de inmediato surgieron los grupos de agitadores profesionales “revolucionarios de la víspera”, que sólo se conforman con satisfacer sus más turbias ambiciones, haciendo aceptos, entre otros vicios, el fraude y aun el crimen, que son, al propio tiempo, contorno y dintorno de sus mezquinas cuanto grimosas existencias. Pero una personalidad recta y constante como la de Fabela no podía rendirse ante las embestidas de los eternos “partisans” de la política.

La pistola insolente del perdonavidas, la violencia, el cohecho, el nepotismo y la rapiña, fueron perseguidos hasta lograr su proscripción completa. El vertidero de inmundicias que era el Estado de México, transformóse, gracias al desinterés y a la inteligencia de un gobernante, en una de las regiones más florecientes y prósperas del País.

Consciente de la enorme trascendencia que a la educación social corresponde en el mundo postbélico, secundando la acertada política del presidente de la República, don Manuel Avila Camacho, deja la huella de su paso en materia educativa creando escuelas donde más imperiosa necesidad había de fundarlas, dando así oportunidad a la gente preterida del campo de elevar su nivel cultural y humano.

La administración en los ramos de Comunicaciones, Agricultura, Salubridad, Fiscal y Educación Pública, fue abordada, en todo momento, con la honradez y la sabiduría del gobernante que cree en los destinos de la patria.

Con la satisfacción del deber cumplido, de la faena terminada, don Isidro Fabela tornará como siempre a inclinarse estudiante curioso sobre un libro abierto, y su obra, irradiando enseñanzas por todos los rincones de esta tierra “como de oro y de plumas” que cantara Martí, hallará eco profundo en la gratitud de sus conciudadanos.

Viajero infatigable a través de los mundos de la cultura y por los más lejanos países del orbe, con el cuaderno de notas siempre dispuesto para registrar como una cámara fotográfica sus mejores y más útiles impresiones, el licenciado Fabela no podrá pensar mas que en su patria y siempre de retorno a ella —periplo inevitable—, sentirá como una descarga eléctrica el presente y el devenir histórico de México.

“Reforma y conserva; trabaja, no destruyas”, dice Maurois en sabio consejo a nuestra América feliz (¿no será acaso el mejor de los consejos para todo el mundo?). Y esto quiere decir: empleemos nuestro radicalismo para acabar con todo lo malo, pero conservemos lo mejor; y puesto que una obra sencilla y una realización oportuna valen más, infinitamente, que pergeñar el más avanzado de los programas, trabajemos en obras humildes cuando no grandes, sin que jamás destruyamos el esfuerzo de otros hombres.

Edificar fortalezas de fe y de confianza en nosotros mismos y en el porvenir de la humanidad y no entregarse a la obra ciega de destrucción y de atropellos. Esa es nuestra tarea más urgente y el único camino de salvación posible.

La etapa de crisis, por la cual atraviesan los valores esenciales de la cultura; el desafío sísmático a la Moral y al Derecho, han ocasionado la subversión de la fe común y de la legalidad entre otras cosas, rompiendo con lo que antaño se tenía como evidente. Ello ha obedecido a que con el avance de la técnica y el desarrollo material, se ha pretendido la obliteración de los principios universales y de las verdades eternas. De ahí las gigantescas catástrofes que amenazan acabar con la civilización y con la humanidad, destruyendo el hombre, en ese inmoderado ascenso febril de su poderío lo que con tanta paciencia va creando; pues el progreso técnico y material, cuando se aparta radicalmente del progreso moral y del valor intrínseco del individuo, desencadena los más espantosos cataclismos.

El crepúsculo avanza y densas sombras azules se tienden como un presagio sobre el horizonte: la noche se acerca y el tiempo no debe sorprendernos desapercibidos, prendamos nuestras luces eternas en espera del nuevo día. . .